



Texto de Antonio BELMONTE

Imágenes: Servicio Civil Internacional, Archivos Internacionales (SCIIA), Bibliothèqe de la Ville, La Chaux-de-Fonds (Suiza)

Para algunos menores la evacuación a las colonias infantiles suponía el inicio de una gran aventura; otros lo vivían de forma dramática, al tener que separarse de sus padres. SCIIA 60601.1

LA AYUDA HUMANITARIA EN EL MADRID DE LA GUERRA CIVIL

Entre los madrileños que vivieron la guerra, algunos aún recuerdan agradecidos los botes de leche condensada que llegaban desde Suiza o los panecillos elaborados con la harina procedente de los Estados Unidos. En aquel Madrid atenazado por las bombas, las enfermedades y el hambre, un vaso de leche o un trozo de pan blanco podían convertirse, fácilmente, en un recuerdo imborrable.

La ayuda al Madrid de la Guerra Civil llegó de organizaciones muy diversas. Dos de las que trabajaron más activamente en nuestra ciudad fueron el Comité Suizo de Ayuda a los Niños de España y la Comisión Internacional de Ayuda a los Niños Evacuados.

La primera de estas entidades, conocida popularmente como la Ayuda Suiza, se creó el 23 de febrero de 1937 como resultado de la unión de catorce asociaciones hel-

véticas. La Comisión Internacional, por su parte, inició su actividad meses después, en diciembre de ese mismo año, y estaba integrada por organizaciones de distintos países, que contaban además con el apoyo de la Sociedad de Naciones. En Madrid, el trabajo sobre el terreno de ambas entidades lo realizaron los voluntarios del Servicio Civil Internacional (SCI), una veterana ONG fundada en 1920 por el suizo Pierre Ceresole.

PLANTAS, GATOS... Y HASTA PALOMAS

El hambre fue tan acuciante durante la guerra que hasta las plantas silvestres, los gatos callejeros y las palomas de las plazas y los parques se convirtieron en alimento para los madrileños. El desabastecimiento era tal que el jabón era prácticamente imposible de encontrar y el azúcar y la leche llegaron a quedar reservados para los enfermos, siendo necesaria una receta médica para poder comprarlos legalmente. Además, escaseaba el combustible para calentarse y cocinar, por lo que muchos madrileños tenían que ir hasta el monte de El Pardo en busca de leña.

La mala alimentación, la falta de higiene y el frío invernal hicieron que se propagasen como plagas toda clase de enfermedades. También proliferaron parásitos como los piojos, hasta tal punto que entre los hombres acabó por generalizarse la llamada «moda de los pelaos», consistente en raparse el pelo al cero.

A todos estos males, los madrileños tuvieron que añadir el peligro de los obuses y las bombas. La Guerra Civil tuvo el dudoso honor de ser la primera contienda en la que se utilizó la aviación para el bombardeo de núcleos urbanos. Ataques que no buscaban destruir objetivos militares concretos, sino causar el mayor número posible de bajas entre la población civil, para así desmoralizar la retaguardia enemiga. Madrid fue víctima de los bombardeos de la Legión Cóndor alemana, a cuyos ataques hubo que sumar los de la artillería franquista, que disparaba contra la capital granadas rompedoras e incendiarias desde la Casa de Campo.

La destrucción de numerosos inmuebles a causa de las bombas y el fuego artillero agravó la ya acuciante falta de viviendas que había provocado la continua llegada de refugiados, por lo que pasó a ser normal que muchas familias durmiesen alrededor de fogatas en el parque del Retiro. Otros lo hacían en las estaciones de metro –donde además estaban a salvo de las bombas–, hasta que el hacinamiento y las malas condiciones higiénicas obligaron a las autoridades a prohibir que se pernoctase en el suburbano, por miedo a la propagación de epidemias.

Como puede verse, ante la situación por la que tenía que pasar la población madrileña, toda la ayuda internacional que llegase era poca.



Ante las terribles condiciones de vida en el Madrid de la guerra, más de 4000 niños fueron evacuados por la Ayuda Suiza a colonias infantiles en Cataluña y Levante. SCIIA 60601.1.

VOLUNTARIOS DE SCI

La labor de los voluntarios de SCI en Madrid empezó en mayo de 1937 –pocos días después de su llegada a España– con un primer transporte de ayuda humanitaria desde Burjassot (Valencia), donde se habían establecido. En aquel viaje inicial, trasladaron a nuestra ciudad ropa y alimentos para la Casa Refugio de la calle García de Paredes, donde se apiñaban parte de los numerosos refugiados que habían llegado a Madrid huyendo de los combates o de las represalias políticas en sus localidades de origen.

El refugio de García de Paredes fue también el punto de partida de la primera de las muchas evacuaciones de civiles que realizaron los voluntarios: en total, entre mayo de 1937 y febrero de 1939, evacuaron de Madrid a 4078 niños, 4608 mujeres –especialmente embarazadas y madres lactantes– y 1137 ancianos y enfermos.

Conviene explicar que la República había iniciado la evacuación de Madrid en octubre de 1936, tras comenzar Franco el asedio de la capital. No obstante, las autoridades republicanas se vieron pronto incapaces de llevarla a efecto por



Mujeres haciendo cola para entrar al Comedor de Madres Lactantes y Embarazadas, ubicado en la Casa Central de Maternidad de la calle O'Donnell. Allí, 250 mujeres y sus hijos de hasta cinco años de edad recibían el desayuno y la comida. SCIIA 60601.4 / Autor: Rodolfo Olgiati.

sus propios medios, y la tarea quedó en manos de organizaciones políticas, sindicatos y entidades humanitarias. En una primera fase, las evacuaciones de civiles tenían como destino localidades cercanas a Madrid, como El Escorial, Chinchón, Colmenar Viejo, Campo Real o San Martín de la Vega. Pero cuando los voluntarios de SCI empezaron a realizarlas, estas eran ya, sobre todo, a Cataluña y Levante, dado que allí las condiciones de seguridad eran mayores y además se contaba con una infraestructura más adecuada y con mejor clima. Una vez en su destino, los niños eran acogidos en colonias infantiles, mientras que los adultos quedaban internados en hospitales o albergados en refugios.

LUCHA CONTRA LA MALNUTRICIÓN

Además de evacuar civiles, el equipo de voluntarios de SCI también creó varios comedores para luchar contra la malnutrición que afectaba de forma dramática a los colectivos más vulnerables de nuestra ciudad. El primero de ellos, el Comedor de Madres Lactantes y Embarazadas, se abrió el 17 de octubre de 1937 en la calle O'Donnell, más concretamente en la Casa Central de Maternidad, y contaba inicialmente con 120 plazas, que aumentaron con el tiempo hasta 250.

Para evitar la picaresca, tanto las embarazadas como las madres lactantes tenían que pasar previamente por una revisión médica que acreditase su estado y después, por controles periódicos para constatar que aún se encontraban afectadas por la malnutrición. Estas revisiones y controles eran realizados por los doctores de las maternidades de O'Donnell (Casa Central y Maternidad

Provincial) y del Instituto Nacional de Higiene de la Alimentación, que estaba ubicado en la calle Príncipe de Vergara.

En un primer momento, pese al riesgo que para ellas y para sus bebés suponía una alimentación insuficiente, muchas mujeres preferían no acudir al comedor, temiendo que se tratase del cebo para una evacuación forzosa. Pero, más tarde, cuando comprobaron que no era así, el número de solicitudes de admisión creció sin parar, al tiempo que el comedor se hacía famoso en todo Madrid.

El siguiente comedor, la Cantina de Ancianos, se puso en funcionamiento el 7 de abril de 1938 en el colegio El Porvenir, que aún sigue existiendo en la calle Bravo Murillo, 85. Allí, 400 ancianos recibían diariamente dos platos de sopa con pan y dos veces por semana, una ración de compota de manzana. La edad para obtener plaza se situó inicialmente en los 65 años, aunque el enorme número de solicitudes obligó posteriormente a elevar la edad, primero hasta los 70 años y luego hasta los 75.

Por llamativo que parezca, el desabastecimiento en el Madrid de aquella fecha había llegado a tal extremo que la principal dificultad que encontraron los voluntarios para poner en marcha el comedor fue encontrar las ollas y cacerolas necesarias para poder cocinar, hasta tal punto que poco les faltó para tener que pedir que se las enviaran desde Suiza.



Comedor de la Cantina de Ancianos, abierto el 7 de abril de 1938 en el colegio El Porvenir, sito en la calle Bravo Murillo. A él asistían cada día 400 ancianos en cuatro turnos de cien. SCIIA 60601.3.

OTRAS AYUDAS DE PRIMERA NECESIDAD

En enero de 1939, se abrió un comedor más para atender a los niños enfermos o con peores situaciones de malnutrición, el Comedor de Niños Delicados, ubicado en la calle Serrano, en la propia sede que la Ayuda Suiza abrió en Madrid. Allí comían, diariamente, 440 niños de entre 3 y 15 años, seleccionados por personal médico. Los menores recibían una comida completa y una cucharadita de aceite de hígado de bacalao, odiado por los pequeños por su mal sabor, pero que se empleaba por ser un eficaz complemento alimenticio contra la malnutrición.

Para atajar el intenso frío de los inviernos madrileños, el equipo de voluntarios creó también un ropero en el Hospital Francés de la calle Francisco Giner (hoy paseo del General Martínez Campos) que distribuyó ropa de abrigo para unas 6 000 personas durante los inviernos del 37 al 38 y del 38 al 39. Téngase en cuenta que la mayor parte de la población madrileña tenía que hacer frente al

frío invernal sin apenas calefacción, por la falta de combustible, y con los cristales de las ventanas rotos, por culpa de las bombas y el fuego artillero.

La Ayuda Suiza también distribuyó mensualmente jabón y alimentos a diversos hospitales: entre otros, al Hospital Central de la Cruz Roja, al del Niño Jesús, al Nacional de Cirugía, a los cuatro hospitales franceses y a las dos maternidades de la calle O'Donnell. Además, 200 familias muy desfavorecidas o con hijos enfermos recibían semanalmente lotes de leche, chocolate y harina.

A partir de la primavera de 1938, los voluntarios de SCI asumieron también la representación en Madrid de la Comisión Internacional y, gracias a los recursos que recibían de esta, pudieron poner en funcionamiento una amplia red



Niños a la entrada de una de las 35 cantinas infantiles que la Comisión Internacional llegó a tener en Madrid. En ellas se atendía diariamente a unos 15 000 menores. SCIIA 60601.3.

de comedores infantiles. Desde que en julio de 1938 se abrió el primero de ellos, esta red de comedores, denominados cantinas infantiles, fue creciendo al tiempo que se extendía por diversos barrios de la ciudad.

En los momentos finales de la guerra, la Comisión Internacional llegó a contar en Madrid con 35 cantinas infantiles, que atendían diariamente a unos 15.000 niños. En ellas, los niños tomaban un desayuno o una merienda, que servía de complemento a la deficiente alimentación que recibían en sus hogares. Este sistema tuvo la gran ventaja de permitir atender a un elevado número de menores con los limitados recursos de los que se disponía, y se convirtió en un eficaz mecanismo para luchar contra la malnutrición infantil.

Pese a todo, la labor de la Ayuda Suiza, la Comisión Internacional y las otras muchas organizaciones humanitarias que actuaron en nuestra ciudad no consiguió evitar el drama al que tuvo que hacer frente la población madrileña; aunque sí logró paliarlo, al menos en parte, salvando así numerosas vidas y evitando que el terrible efecto de la guerra fuese aún más devastador. Ahora que son otras ciudades y pueblos del mundo los que sufren al azote de la guerra y el hambre, es conveniente no olvidar que hubo un tiempo en que muchos madrileños lograron sobrevivir gracias a la solidaridad internacional.

LAS CANTINAS INFANTILES

Aunque no contamos con una lista completa de todas las cantinas infantiles que la Comisión Internacional abrió en Madrid, a continuación indicamos la localización de aquellas de las que tenemos información. De algunas solo podemos dar la zona o el distrito en el que estaban:

Carrera de San Francisco (La Latina)
 Colegio El Porvenir. Calle de Bravo Murillo, 85
 Calle de Trafalgar (Quevedo)
 Estación de metro de Tetuán
 Ventilla, en una iglesia
 Atocha
 Calle de Ardemans (Diego de León)
 Calle de Toledo
 Calle del Olmo (Antón Martín)
 Calle del Pez (Noviciado)
 Plaza de Manuel Becerra
 Puente de Vallecas
 Plaza del Rey (Banco de España)
 Calle del Conde de Peñalver
 Vallecas Villa
 Calle de Hortaleza
 Calle del General Lacy (Delicias)
 Chamartín
 Palomeras
 Carrera de San Jerónimo
 Calle de Santa Engracia
 Calle de Amanuel (Noviciado)
 Calle de Bravo Murillo, 122
 Hospital Francés. Paseo del General Martínez Campos
 Calle del Amor de Dios (Antón Martín)
 Plaza de Mariano de Cavia
 Lavapiés
 Plaza de Cascorro

El historiador Antonio Belmonte es el autor del libro *Contra fuego y espanto. La acción humanitaria que salvó miles de vidas en la Guerra Civil*, recién publicado por la editorial Tempora.